

Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile¹

Jorge Rodríguez Vignoli

Resumen

Usando procedimientos que utilizan microdatos censales para estimar flujos migratorios y de movilidad intrametropolitanos y su impacto en comunas de origen y de destino, se muestra que en Santiago de Chile: (a) la migración intrametropolitana es la fuerza motriz de su reconfiguración socioterritorial; (b) esta migración ha intensificado la segregación residencial socioeconómica, aunque algunas comunas pobres han recibido novedosos flujos de migrantes de estratos medios y altos; (c) la movilidad diaria de los pobres implica "acercamiento físico" a segmentos acomodados de la población, pero las condiciones de asimetría que marcan estos traslados dificultan que este acercamiento físico reduzca las distancias sociales; (d) la movilidad diaria de la población acomodada la encapsula y aísla, profundizando las brechas socioeconómicas en la ciudad.

Palabras clave: Metrópolis; segregación residencial; migración intrametropolitana; movilidad intrametropolitana; pobreza.

Abstract

Using procedures that utilize census micro data to estimate migratory and mobility intrametropolitan flows and to measure their impact on origin and destination municipalities, the study shows that in Santiago, Chile: (a) intrametropolitan migration is the driving force behind its socio-territorial reconfiguration; (b) this migration has intensified socioeconomic residential segregation, although some poor municipalities have received new flows of migrants from the middle and upper classes; (c) commuting patterns of the poor imply their "physical approach" to the upper-class, but the conditions of asymmetry in which these movements are framed make the reduction of social distances through this physical approach difficult; and (d) the daily mobility of rich people encapsulates them, deepening the socioeconomic gaps in the city.

Keywords: *Metropolis; residential segregation; intrametropolitan migration; intrametropolitan mobility; poverty.*

Introducción, hipótesis y preguntas orientadoras

La evolución del patrón de segregación residencial socioeconómica (SRS) es un asunto de debate, pues está afectado por varios factores que a veces se refuerzan y otras se oponen, tales como: (a) la persistente desigualdad en materia de ingresos ya que suele tener expresiones territoriales; (b) la historia en materia de alejamiento y separación física entre ricos y pobres, pues esta deja huellas simbólicas y materiales que tienen efectos duraderos; (c) la búsqueda de plusvalía de los agentes inmobiliarios, que estimula la sobreinversión en las áreas donde reside la elite, pero que también puede favorecer la suburbanización hacia terrenos fuera del nicho histórico de la elite; (d) las políticas de vivienda social basadas en la maximización de la construcción y que usan como mecanismo principal para ello la construcción en zonas periféricas, donde el suelo es más barato, y que por ello refuerzan la localización periférica de los pobres.²

El debate sobre el futuro de la SRS se vincula con el contrapunto entre la hipótesis de la constitución de ciudades duales – en las que la segregación es a gran escala, pues una parte de la ciudad está en auge y/o recuperación (gentrificación) mientras la otra está precarizada o en decadencia – y la hipótesis de la configuración de ciudades desiguales y fragmentadas, en las que la segregación tiende a disminuir su escala geográfica, aunque no forzosamente su intensidad y “malignidad” (Sabatini y Wormald, 2004; Sabatini y otros, 2001). Dentro de esta última cabe diferenciar entre los enfoques que consideran

la segregación como un problema en sí, con independencia de su escala, y aquellos que subrayan efectos positivos (aunque no forzosamente netos) de la reducción de su escala (Cáceres y Sabatini, 2004).

En este trabajo se dará una primera mirada, con un énfasis empírico, al anterior contrapunto para luego concentrarse en el análisis del papel de los flujos de migración y de movilidad intrametropolitanos sobre las tendencias de la SRS, con particular referencia al caso de Santiago de Chile. La hipótesis central del estudio es que la configuración social metropolitana (dual, fractal u otra) tiene entre sus determinantes próximos a los flujos residenciales en su interior y existe la posibilidad de que los traslados permanentes (migración intrametropolitana) y los traslados diarios (desplazamientos para trabajar o estudiar) definan diferentes “modalidades de SRS”. Las preguntas orientadoras asociadas a esta hipótesis son: (a) ¿cuáles han sido las tendencias de la SRS en el AMGS en las décadas de 1980 y 1990?; (b) ¿qué relación hay entre la tendencia de la SRS, la migración y la movilidad diaria en el AMGS?. Ambas preguntas, que han sido objeto de escasa indagación empírica (Rodríguez y González, 2004; Duhau, 2003; Sobrino, 2003), serán respondidas con base en el procesamiento de microdatos censales.

Un conjunto de hipótesis específicas, que se fundamentan en la sección siguiente, guiarán el procesamiento y el análisis de la información: (a) la migración intrametropolitana ha favorecido el acercamiento de los grupos socioeconómicos en algunas zonas de las ciudades, lo que lleva a reducir la SRS o, al menos, su escala); (b) la migración

intrametropolitana sigue operando con selectividad favorable a las zonas consolidadas de altos ingresos y desfavorables para las zonas consolidadas de bajos ingresos, lo que tiende a elevar la SRS; (c) como resultado de las hipótesis (a) y (b), el efecto de la migración intrametropolitana sobre la segregación residencial es ambiguo y debe ser dilucidado caso a caso empíricamente; (d) la movilidad diaria de la población pobre implica un "acercamiento físico" hacia las zonas donde residen los segmentos acomodados de la población; (e) la movilidad diaria de la población de altos ingresos implica un "encapsulamiento" que profundiza las brechas socioeconómicas en la ciudad; (f) como resultado de las hipótesis (d) y (e) se configuran nuevas formas de experimentar la segregación residencial que, en términos netos, tienden a profundizar las brechas socioeconómicas ya marcadas en la ciudad de Santiago.

El debate conceptual y su aplicación en el AMGS

Ciudades duales y Fractales: el papel del asentamiento de la elite

La noción de "ciudad dual" ha sido atribuida a los teóricos de la ciudad global y de la sociedad-red Manuel Castells y a Saskia Sassen y con frecuencia se propone como uno de los vértices de la teoría urbana actual en asociación con otras nociones de creciente peso en el debate sociológico como exclusión y polarización (de Mattos 2002; Holt-Jensen, 2002;

Wessel, 2000; Sassen, 1991). La idea básica es que el cambio tecnológico y la globalización abre una brecha entre rubros económicos, ocupaciones y grupo sociales dinámicos, por una parte, y en obsolescencia, por otra. La reducción de la fricción de distancia así como la competencia a escala mundial, afectan profundamente a una parte importante de las actividades productivas de las ciudades globales, las que se transfieren a mejores localizaciones (menos costosas, cerca de mercados emergentes, con esquemas de incentivos favorables, etc.) y dejan desamparados a importantes segmentos de trabajadores tradicionales. Como contrapartida, el dinamismo de las actividades de control, supervisión y comando, así como de rubros industriales, tecnológicos y de los servicios de apoyo especializado a la producción, a la administración y a la gestión generan un auge para otro grupo importante de trabajadores, en general más calificados y cercanos a lo que se ha llamado los "analistas simbólicos". Estos, a su vez, tienen demandas de servicios que son atendidas por una "nueva clase trabajadora", constituida en gran medida por migrantes de países pobres. En su versión más básica, la ciudad dual es la expresión territorial de esta polarización social.

La hipótesis de la ciudad dual ha sido criticada por diversas razones y desafiada por numerosas investigaciones empíricas. Sin entrar en el debate sobre la polarización social vinculada a la nueva economía global, la visión de ciudades segmentadas en dos componentes opuestos (aunque no forzosamente equivalentes en tamaño y extensión) simplifica erradamente la realidad urbana y pierde el mosaico urbano que muchas ciudades tienen

como legado histórico y/o como resultado de una combinación compleja de fuerzas económicas y políticas. Por cierto, a la hipótesis de la ciudad dual no se le opone una de la ciudad integrada o igualitaria, pues esta última efectivamente chocaría contra la mayor parte de los planteamientos conceptuales y la evidencia disponible que apuntan a crecientes grados de desigualdad social en el marco de la globalización. Más bien se le opone una de la ciudad fragmentada en la que se entrecruzan sectores económicos y sociales sin que aquello signifique articulación productiva o interacción social. Entre los apelativos usados para referirse a esta modalidad de configuración social metropolitana están los de ciudad fractal y ciudad fragmentada (de Mattos, 2001).

Santiago históricamente se ha prestado para ser descrita por el enfoque de la ciudad dual, pues es nítida la diferencia entre el oriente – también denominado “barrio alto” por la coincidencia de altura física y “altura” socioeconómica – el hábitat o nicho histórico de la elite, y el resto de la ciudad. Incluso más, hasta hace unos pocos años la dinámica de la inversión privada tanto comercial como residencial claramente reforzaba este patrón segregador. Además, Santiago fue una de las ciudades de América Latina donde las denominadas “cirugías urbanas” de los años 80 se llevaron a cabo con mayor rigor y selectividad socioeconómica. Tales cirugías permitieron a las comunas del oriente desprenderse casi totalmente de sus “bolsones de pobreza” (Lombardi y Veiga, 1989). Sin embargo, el decenio de 1990 y los primeros años del siglo XXI han estado marcados por tendencias apa-

rentemente contradictorias. De una parte hay signos que abonan a la hipótesis de la dualización: se mantiene la desigual distribución del ingreso en la capital (consonante con lo que ocurre a escala nacional), se acentúan algunas disparidades comunales a causa de las enormes diferencias de las finanzas locales entre municipios ricos y pobres, y persiste la extensión del “barrio alto” mediante urbanizaciones de lujo en diversos valles precordilleranos. Todos estos indicios apuntan a un refuerzo de la segregación a gran escala, propia de las ciudades duales. Como contrapartida, hay muchas señales de que se produce un “derrame” de la elite hacia comunas históricamente pobres pero cercanas y crecientemente conectadas con el núcleo oriente;³ más aún, se manifiesta un pequeño pero notorio proceso de desplazamiento de familias de la elite hacia ámbitos rurales cercanos a Santiago pero manteniendo el trabajo y la escuela de los niños en la ciudad (y la escuela en el sector oriente de la ciudad). Asimismo, es claro que la inversión privada y pública se diversifica territorialmente diseminándose el equipamiento “global” (supermercados, centros de entretenimiento, universidades privadas, etc.) a través de la ciudad (aunque una parte importante del mismo sigue concentrado en las comunas del oriente). Por último, el mejoramiento vial y la ampliación y aumento de las carreteras de alta velocidad (muchas de ellas pagas) modifican de manera radical los tiempos de desplazamiento hacia el centro y oriente de la ciudad elevando significativamente el interés de segmentos de la elite (familias con niños) por predios localizados en comunas pobres. Esta transformación crucial

sugiere que a mediano plazo podría producirse una mutación a gran escala de la localización de la elite, tal como ya aconteció a una escala más reducida en el decenio de 1990 en las comunas "emergentes" de Huechuraba y Peñalolén. Por cierto, estos indicios apoyan la hipótesis de la ciudad fractal y de la reducción de la escala geográfica de la segregación.

La relación entre la migración y la movilidad diaria (para trabajar o estudiar) ha sido poco indagada empíricamente con datos cuantitativos (Duhau, 2003). Y esto es importante porque en el discurso teórico, al menos, la dispersión de la "elite" tiene únicamente un carácter residencial, pues los vínculos con la ciudad se mantienen con pocos cambios. De esta manera, la nueva localización de la elite puede tener un efecto menor sobre la localización de puestos de trabajo y establecimientos educativos selectos.

En suma, no solo hay dudas e hipótesis encontradas respecto de la evolución del patrón de la SRS y de las interrelaciones entre migración, movilidad y SRS dentro de las ciudades, sino también respecto de las implicaciones de la SRS. En este documento se procurará responder la primera pregunta pero se realzará como asunto pendiente la respuesta a la segunda interrogante.

Ciudades duales y Fractales: el papel de la localización periférica de los grupos socioeconómicos pobres

La localización predominantemente periférica de los pobres está bien documentada en el caso del AMGS (Arriagada y Rodríguez,

2004; Rodríguez y Winchester, 2001; De Mattos, 1999; Ducci, 1998; Rodríguez, 1993). Este patrón se ha asociado con la acelerada ampliación del anillo exterior de la ciudad producto de traslados de población pobre que, a su vez, han sido promovidos por fuerzas que han ido cambiando con el tiempo. Primero fueron los procesos de ocupación popular de terrenos (De Ramón, 2000; Espinoza, 1988; Schteingart y Torres, 1973). Luego fueron las denominadas "erradicaciones" en el marco de las "cirugías urbanas" emprendidas por regímenes autoritarios (Lombardi y Veiga, 1989). En los últimos 15 años han sido las políticas de construcción de viviendas sociales que procuran maximizar el volumen de edificación optando para ello por los suelos más baratos, que son los periféricos (Sabatini y otros, 2001; Ducci, 1998). Este perfil periférico de los pobres seguiría incrementándose, como resultado de dinámicas de mercado expulsoras de población pobre del centro de la ciudad o de las zonas en que reside la elite (donde el valor del suelo es mucho mayor) o de políticas públicas, en particular las de vivienda. Aunque esta localización periférica de los pobres es común en las ciudades latinoamericanas, lo que contrasta con las de los Estados Unidos (Wilson, 1987; Hiernaux y Lindón, 2004),⁴ en pocas existe tal ausencia de pobres en el hábitat de la elite.⁵

Varios investigadores sugieren que la "periferización de los pobres" tiende a profundizar su condición de espacio donde se acumulan desventajas (Arriagada y Rodríguez, 2004; Hiernaux y Lindón, 2004; Saraví, 2004; Kztman y Wormald, 2002; Kztman, 2001; Sabatini y otros, 2001). Una desventaja es la

concentración de personas y familias pobres y las restricciones de interacción, contactos, recursos e identidades que ello significa. A lo anterior se suma el déficit de equipamiento público y privado, la precariedad de los gobiernos locales, los tiempos y costos de transporte y la sobreexposición a riesgos de diversos tipo (criminalidad, drogas, inundaciones, etc.). Así, la localización periférica de los pobres sería un factor que contribuiría a la reproducción intergeneracional de la pobreza (Katzman y Retamoso, 2005; Torres, 2001).

En suma, el patrón de localización de los grupos subalternos también contribuye a modelar la SRS. La concentración de los pobres en la periferia abona a la noción de ciudad dual, sobre todo si la periferia pobre es homogénea en términos socioeconómicos y distante de las zonas (también periféricas) donde residen los estratos de altos ingresos. Y sobre la uniformidad de la periferia pobre hay datos contradictorios y fragmentarios (Arriagada y Rodríguez, 2004; Hiernaux y Lindón, 2004; Sabatini y otros, 2001).

Sobre la evolución de la SRS: algunas especificaciones metodológicas

A respecto de la segregación residencial, hay un claro contraste entre una visión de aumento sistemático que predomina en el discurso político y en la opinión pública. Lo anterior encuentra respaldo en algunos investigadores que, por distintas razones, consideran que es la consecuencia natural de las políticas urbanas y habitacionales liberales que se introdu-

jeron a fines del decenio de 1970 y que no han experimentado grandes cambios desde esa fecha (Rodríguez y Winchester, 2001; De Mattos, 1999; Bähr y Riesco, 1981) y algunos estudios empíricos que, en general, no llegan a esa conclusión (Arriagada y Rodríguez, 2004; Fischer y otros, 2003; Rodríguez, 2001; Sabatini y otros, 2001). Esta discrepancia entre percepción y realidad tiene dos componentes.

El primero es conceptual y se vincula con las diferentes definiciones y confusiones que cruzan el debate sobre la SRS ya que, por un lado, tiende a confundirse con desigualdad, pobreza y exclusión, y por otro lado, su esencia se asocia con rasgos diferentes tales como: distancia física, interacción territorial, homogeneidad, concentración, etc. (Arriagada y Rodríguez, 2004; Duhau, 2003; Rodríguez, 2001; Sabatini y otros, 2001). Según la especificación que haga cada autor y/o estudio puede llegarse a conclusiones diferentes. El segundo es metodológico y se relaciona con la complejidad que entraña medir la SRS (Feitosa y otros, 2004; Cáceres y Sabatini, 2004; Rodríguez, 2001; Massey, White y Phua, 1996). Esto se debe a que la mayor parte de los índices normalmente usados para ello se confeccionaron para medir segregación residencial racial, en cuyo caso los grupos son categorías relativamente fáciles de distinguir, muchas veces dicotómicas, lo que no ocurre con los grupos socioeconómicos que primero deben definirse conceptual y operativamente, haciendo depender los resultados de la medición de dicha definición. A lo anterior se añade el denominado "efecto escala", porque cualquier medición de la SRS depende

críticamente del grado de desagregación geográfica usado; no es imposible, entonces, que en una misma ciudad y con los mismos datos e indicadores se pueda llegar a la conclusión de que la SRS aumentó y disminuyó simultáneamente (por ejemplo: bajó entre comunas pero creció entre barrios).

Adicional a la relatividad metodológica de los análisis empíricos de la SRS, su tendencia en el tiempo depende de tres determinantes próximos⁶ que deben ser distinguidos teóricamente y, si los datos lo permiten, ser cuantificados por separado. Se trata de: (a) la selectividad migratoria, (b) el crecimiento vegetativo; (c) el cambio estructural.

A respecto de la selectividad migratoria, la desigualdad en la distribución de los grupos socioeconómicos a través de la ciudad puede ser agudizada o moderada por sus patrones migratorios (sean intra o extrametropolitanos). De hecho, el índice de disimilitud de Duncan la medida más usada para mensurar la SRS entre grupos de la población descansa en la idea de redistribución, y a su vez el mecanismo más conocido de redistribución poblacional es precisamente la migración. Así, la SRS puede desaparecer en un determinado período de tiempo si el grupo minoritario sigue un patrón migratorio que le permite alcanzar en cada subdivisión territorial un peso equivalente al que tiene a escala de la ciudad. Por el contrario, la selectividad migratoria puede conducir rápidamente desde situaciones de nula segregación a otras de aguda segregación. Los diferenciales del crecimiento vegetativo entre zonas de la ciudad también pueden producir procesos de redistribución de la población según situación socioeconómica sin que me-

die traslado ni cambio socioeconómico de ella. Por cierto, no se trata de cualquier diferencial de crecimiento vegetativo sino de uno que opera con especificidades socioterritoriales. Se trata de un diferencial marcado por un crecimiento lento del subgrupo analizado en las zonas donde está sobrerrepresentado y más rápido en las que está subrepresentado. Tal diferencial conduce a una igualación de la representación del grupo estudiado en todas las zonas. Por cierto, si el diferencial se mantiene luego de alcanzado el punto de no segregación, comenzará a aparecer nuevamente la SRS pero ahora con una configuración opuesta a la previa. El cambio estructural, por último, refiere a la modificación del peso relativo de un grupo en un determinado territorio producto de la adquisición (o pérdida) de un atributo que lo lleva a clasificar en otro grupo. Esta posibilidad no existe cuando se trata de atributos invariantes (por ejemplo país de nacimiento), pero ciertamente es muy real cuando se trata de atributos como la pobreza o el estrato socioeconómico. Si por alguna intervención pública o privada la población de una determinada zona de la ciudad modifica su nivel socioeconómico, la SRS cambia. Este cambio puede ser rápido, si se trata de los efectos de un auge o de una crisis económica con efectos territoriales diferenciados, o puede ser lento si se debe al paulatino reemplazo generacional.

Estos tres determinantes próximos deben ser estudiados por separados cuando se analiza la evolución de la SRS tanto para comprender el peso relativo de cada uno de ellos en su tendencia neta (perfectamente puede ocurrir que operen con intensidad e incluso

sentido diferentes) como para definir políticas adecuadas ya que cada uno de ellos amerita intervenciones diferentes. En este documento se analizará prioritariamente la selectividad migratoria y en menor medida el cambio estructural. El efecto del crecimiento vegetativo es más difícil de investigar y queda como asunto pendiente para investigaciones ulteriores.

Evolución de la SRS: el caso del AMGS

Coordenadas básicas

El AMGS forma parte de la Región Metropolitana (también denominada Región XIII) de Chile y está conformada por 34 comunas, 32 de la Provincia de Santiago, una de la Provincia Cordillera (Puente Alto) y otra de la Provincia Maipú (San Bernardo). En el mapa 1 se presenta su localización dentro del país y dentro de la Región Metropolitana. Su población era de 5.4 millones de personas según el censo de 2002 y era de 4.8 millones según el censo de 1992 (población urbana de las 34 comunas, Boletín Demográfico n. 75).

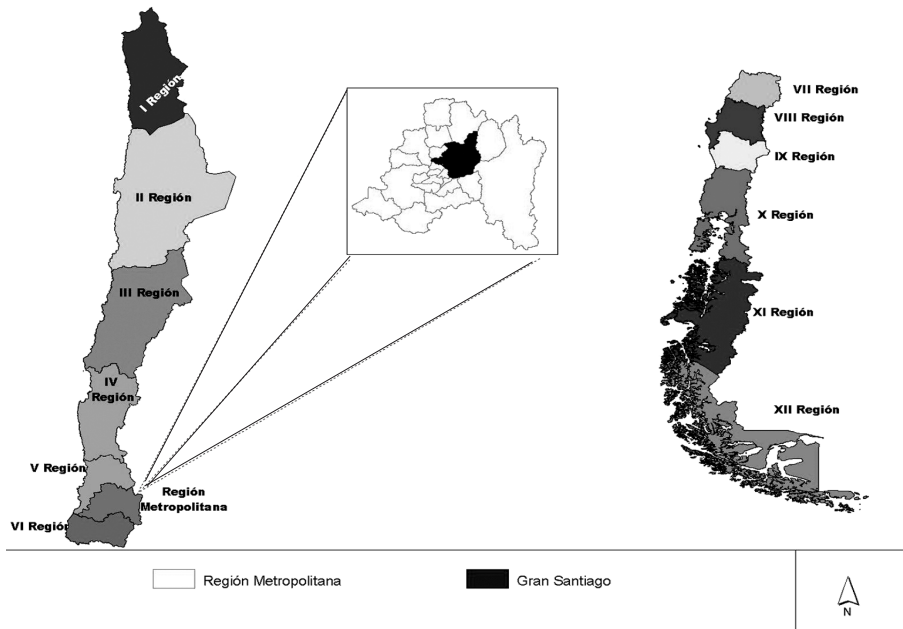
La SRS en el AMGS: niveles según distintas variables, medidas y Fuentes

El AMGS presenta niveles de SRS altos en el contexto latinoamericano y presenta un patrón de "gran escala" sobresaliente en la región (Arriagada y Rodríguez, 2004; Rodríguez y González, 2004). Esto se debe tanto

a una concentración histórica de la elite en la zona oriente de la ciudad – cuyo núcleo son las comunas de Providencia, Vitacura y Las Condes pero cuya superficie total incluye partes significativas de las comunas de Lo Barnechea, La Reina y Nuñoa – como a la dispersión de los grupos socioeconómicos subalternos en los anillos secundarios y periféricos del sur, poniente y norte de la capital. Como fronteras naturales y sociales entre el núcleo Oriente y el resto de la ciudad actúan una cadena montañosa (San Cristóbal-Manquehue/Lo Curro-La Dehesa) por el norte, comunas con una composición socioeconómica mixta o de "clase media" por el sur (Peñalolén y Nuñoa, respectivamente) y el centro comercial por el Poniente. El Mapa 2 permite cubrir dos objetivos: presentar la intercomuna del Gran Santiago (sólo fracciones urbana) y especificar las comunas de la zona oriente donde vive la mayor parte de la elite (cinco de las seis antes mencionadas). El Cuadro 1 muestra como ha cambiado la concentración de la PEA y de la elite socioproductiva – medida como empleadores, es decir empresarios, con educación universitaria – en las seis comunas del "barrio alto": aunque la concentración todavía es muy marcada, ha tendido a descender. Es una primera señal en materia de SRS ya que una fracción creciente, aunque todavía minoritaria, de la elite reside fuera de su "nicho histórico".

Este hallazgo abre la pregunta sobre los determinantes próximos de la tendencia. Los dos atributos que identifican a la elite – educación universitaria y condición de empleador – se han masificado en los últimos 20 años en Chile. Por ende, este proceso

Mapa 1 – Chile: regiones y localización del AMGS dentro de la Región Metropolitana



Fuente: Instituto Nacional de Estadística - INE.

Nota 1. La delimitación del AMGS fue realizada a partir de la cartografía censal a escala de distrito censal levantada por el INE para el Censo de 2002.

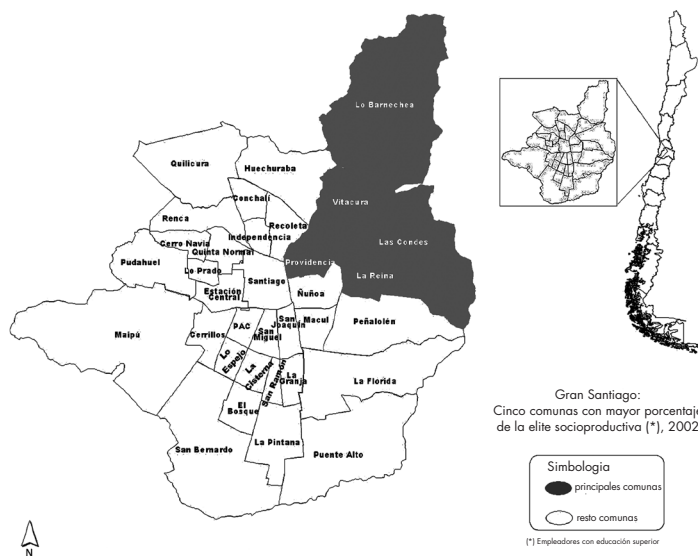
Nota 2. La superficie que cubre el AMGS en el mapa corresponde al área considerada urbana y no al área política administrativa de la intercomuna que la constituye. Esto importa porque la sola comuna de Lo Barnechea tiene una superficie similar al AMGS, en su mayor parte cordillera deshabitada.

de “dispersión de la elite” que evidencian las cifras del cuadro 1 puede resultar de: (a) una emigración de la elite desde su hábitat histórico; (b) un mayor crecimiento vegetativo de la fracción de la elite que vive fuera del sector oriente; (c) un aumento de la fracción de la elite fuera del sector oriente porque su crecimiento social (es decir por adquisición de los rasgos que definen a la elite) es más acelerado fuera del hábitat histórico. Más adelante estas distinciones serán retomadas, en particular el contrapunto entre el componente migratorio (a) y el componente de cambio estructural (c), por cuanto tras una tendencia neta de la SRS

pueden estar actuando de manera diferente ambos componentes, lo que tiene implicaciones teóricas y de política significativas.

Por lo expuesto en los párrafos previos no es raro que las condiciones socioeconómicas del sector oriente sean muy superiores al resto del AMGS. En el Gráfico 1 se presentan dos indicadores de estas condiciones: la media de escolaridad de los jefes de hogar que captó el censo de 2002 y el ingreso promedio de los hogares que captó la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2003). En ambas las comunas del sector oriente registran los mayores niveles y

Mapa 2 – AMGS: 5 primeras comunas de la jerarquía de comunas según proporción que representa la elite socioproductiva respecto de su PEA, censo 2002



Fuente: Arriagada y Rodríguez, 2003, p. 26.

Nota 1: PAC: comuna de Pedro Aguirre Cerda.

Nota 2: Algunas comunas (Lo Barnechea, La Florida, Maipú, Pudahuel) presentan modificaciones en sus límites mostrando sólo las zonas urbanas.

Cuadro 1 – Concentración de la PEA y de la elite en 6 comunas del oriente del AMGS, 1982, 1992, y 2002

Comunas del oriente: Lo Barnechea, Vitacura, Las Condes, Providencia, La Reina, Nuñoa	Absoluto			Porcentaje		
	1982	1992	2002	1982	1992	2002
Total de la PEA	257.709	308.062	367.510	18.9	17.2	15.9
Total de la elite (empleadores con educación universitaria)	7.545	19.665	22.904	75.9	64.2	60.8

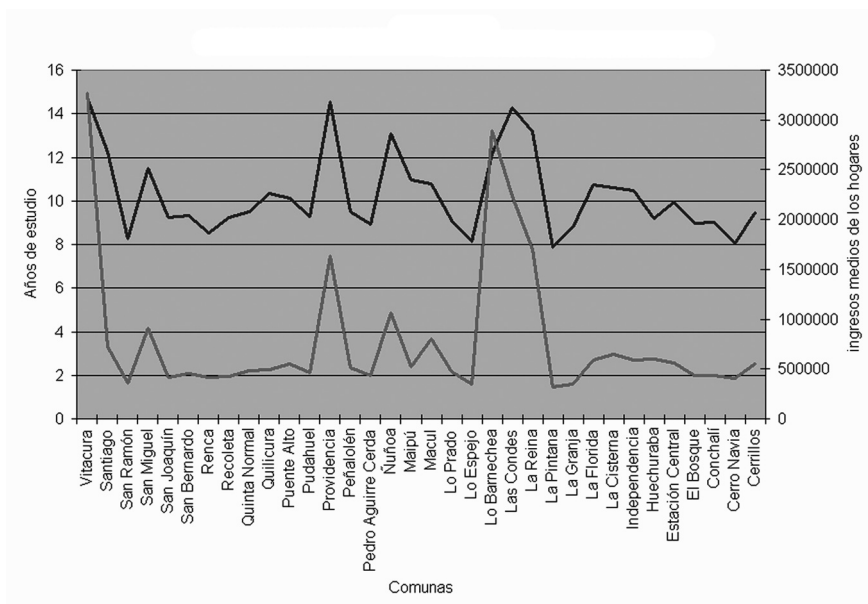
Fuente: procesamientos especiales de las bases de microdatos censales

la correlación entre ambas series es alta (0.8) alejándose de una correlación perfecta por el caso de Lo Barnechea que es la segunda comuna más rica del AMGS pero que exhibe un nivel educativo no tan sobresaliente. Las desigualdades de ingreso son mucho más marcadas que las educativas, lo que se debe al gran avance de la cobertura de la educación secundaria, sobre todo durante la década de 1990.

Por otra parte, la CASEN revela la virtual ausencia de pobres en las comunas del oriente, con la excepción de Lo Barnechea (y que explica su disparidad entre ingreso y educación) que tiene un 3.7% de hogares pobres (www.mideplan.cl/casen/modulos/comunal/'Pobreza hogares'!A1).

El procesamiento del censo permite verificar si los distingos socioeconómicos entre

Gráfico 1 – AMGS: Escolaridad promedio de los jefes de hogar por comuna, 2002



Fuente: Procesamiento especial del Censo de 2002 y www.mideplan.cl/casen (ingresos).

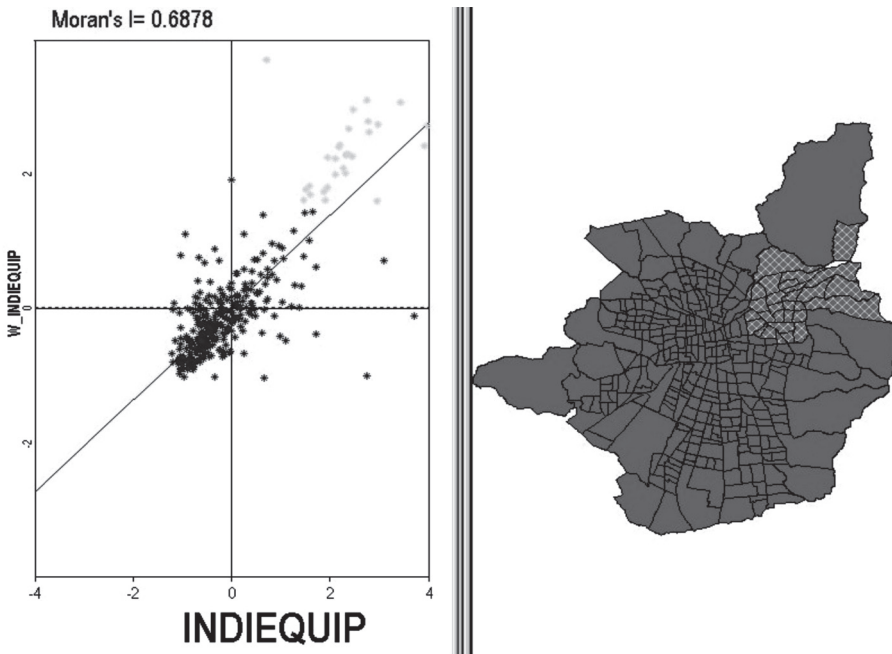
comunas que se aprecian en el Mapa 2 también operan dentro de ellas. Ejercicios de este tipo ya han realizado investigadores nacionales (Arriagada y Rodríguez, 2004; Rodríguez, 2001) y empresas de estudios de mercado (http://www.mapcity.com/empresa_geo.php) siguiendo diferentes metodologías. En general, estos ejercicios muestran que dentro del sector oriente hay poca varianza territorial, lo

que introduce un elemento adicional al patrón a "gran escala" de la SRS: la elite no solo vive distante del habitat de los otros grupos socioeconómicos, en particular de los pobres como ya se mostró, sino que carece de contrapuntos socioeconómicos dentro de su habitat. Los Mapas 3 y 4 y el Cuadro 2 muestran dos facetas de esta homogeneidad socioeconómica del habitat de la elite. En el Mapa 3

se presenta el clásico cuadrante asociado al indicador de dependencia territorial I de Morán.⁷ La variable usada es un índice socioeconómico (Indiequip) obtenido como suma ponderada de los bienes disponibles en el hogar. El cuadrante superior derecho contiene a los distritos censales (cuya población promedio es de 7 mil personas, aunque hay varios que superan las 10 mil) que registran niveles superiores al promedio del AMGS y que además están rodeados de distritos con niveles superiores al promedio del AMGS. De este cuadrante se seleccionó al subgrupo (en gris claro) con distritos vecinos “más acomodados” (“distritos ricos rodeados de

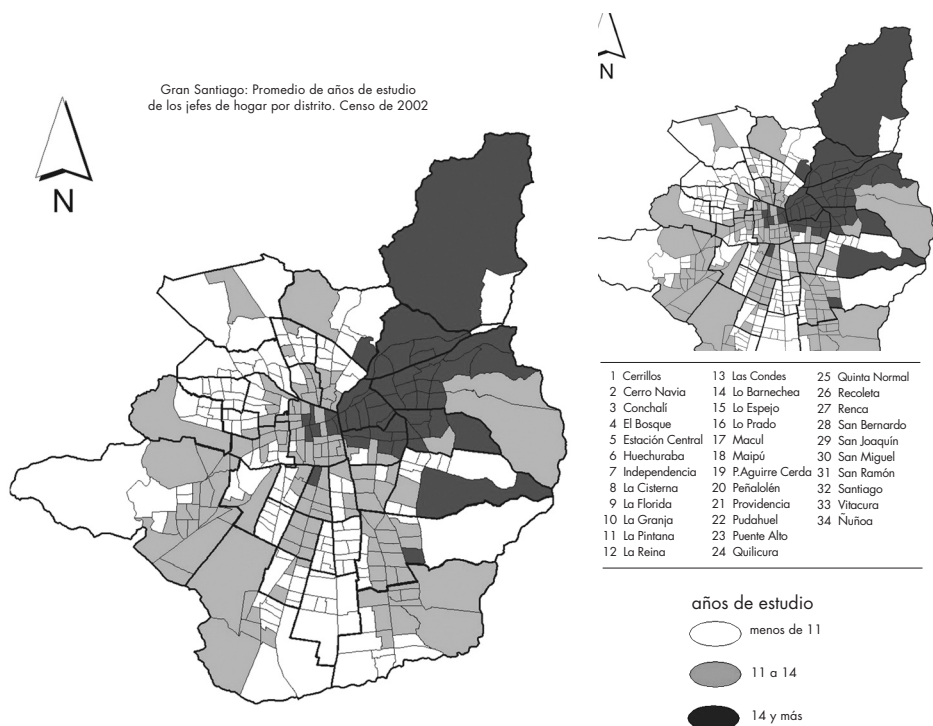
distritos ricos”) estos se reflejaron en el mapa de la derecha; todos ellos forman parte de la zona oriente. El Mapa 4 presenta los distritos censales segmentados en terciles (aproximados) según escolaridad promedio de los jefes de hogar empadronados en ellos. Casi todos los distritos del tercil superior están en la zona oriente y dentro de ella no se aprecian distritos de escolaridad media o baja. Finalmente, en el Cuadro 2 se presentan indicadores de heterogeneidad interna según comuna, usando para ello los años de escolaridad de los jefes. Claramente las comunas del sector oriente son las más homogéneas, pues tienen el menor coeficiente de variación. Se escapa a este rasgo

Mapa 3 – Distritos del AMGS según índice de equipamiento en el hogar propio y de sus vecinos e identificación cartográfica de “distritos ricos rodeados de distritos ricos”, 2002



Fuente: Procesamiento especial del Censo de 2002 y análisis estadístico con Geoda

Mapa 4 – AMGS: Distritos según escolaridad media de sus jefes de hogar, 2002



Fuente: Procesamiento especial del Censo de 2002.

Nota 1: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Nota 2: Algunas comunas (Lo Barnechea, La Florida, Pudahuel, San Bernardo) presentan modificaciones en sus límites mostrando sólo las zonas urbanas.

estilizado Lo Barnechea y en menor medida La Reina, que efectivamente es una comuna internamente polarizada. Tan importante como lo anterior: la tendencia en estas comunas entre 1992 y 2002 fue a acentuar la homogeneidad, en un grado mayor incluso que lo observado para el conjunto del AMGS (Cuadro 2).

En síntesis, las cifras del censo de 2002 ratifican la imagen de Santiago como ciudad polarizada, que puede ser descrita en términos elementales como una ciudad dual. Sin embargo, y este es el punto relevante para es-

te estudio, esta configuración no es novedad, pues desde hace más de 50 años el oriente de la capital ha sido el habitat de la elite. En el acápite que sigue se indagará en la tendencia de la dualización y de la SRS en particular.

Tendencias de la SRS en el AMGS

Del elevado nivel de SRS en el AMGS no se deduce que la segregación haya estado aumentando en los últimos años. Por el contrario, el Cuadro 2 ratifica la tendencia preliminar

Cuadro 2 – AMGS, 2002: Cantidad de jefes de hogas, años de escolaridad promedio de los jefes e indicadores de heterogeneidad intracomunal de la escolaridad del jefe (incluye coeficiente de variación 1992 para comparación)

Nombre de la Comuna	Cantidad de jefes	Promedio de estudios	Varianza	Desviación estándar	Coeficiente de variación 2002	Coeficiente de variación 1992
Cerrillos	19,521	9.47	17.46	4.18	44.13	45.51
Cerro Navia	38,719	8.06	16.49	4.06	50.37	50.33
Conchalí	35,663	9.03	17.38	4.17	46.18	46.41
El Bosque	45,155	8.98	16.96	4.12	45.87	47.06
Estación Central	35,508	9.93	18.14	4.26	42.90	45.10
Huechuraba	18,447	9.17	20.9	4.57	49.85	49.38
Independencia	19,072	10.46	15.69	3.96	37.96	40.70
La Cisterna	23,770	10.6	17.07	4.13	38.98	42.98
La Florida	99,016	10.76	17.97	4.24	39.39	42.91
La Granja	34,422	8.78	16.53	4.07	46.29	47.71
La Pintana	47,294	7.89	15.73	3.97	50.30	47.75
La Reina	25,828	13.17	18.06	4.25	32.27	37.95
Las Condes	74,599	14.26	12.69	3.56	24.98	30.02
Lo Barnechea	16,406	12.14	25.01	5.00	41.20	51.89
Lo Espejo	28,550	8.12	16.48	4.06	50.00	50.50
Lo Prado	29,003	9.13	16.57	4.07	44.60	46.76
Macul	31,828	10.76	19.43	4.41	40.95	44.24
Maipú	125,787	10.98	14.25	3.77	34.38	38.88
Nuñoa	52,884	13.09	15.09	3.88	29.67	36.03
Pedro Aguirre Cerda	30,461	8.94	17.31	4.16	46.52	51.27
Peñalolén	56,738	9.52	21.93	4.68	49.20	47.90
Providencia	45,233	14.53	10.43	3.23	22.23	27.12
Pudahuel	51,056	9.29	16.70	4.09	44.00	47.44
Puente Alto	130,698	10.13	15.23	3.90	38.54	43.22
Quilicura	33,785	10.32	14.81	3.85	37.29	45.49
Quinta Normal	29,334	9.52	16.65	4.08	42.84	45.49
Recoleta	39,987	9.24	17.47	4.18	45.21	46.56
Renca	34,695	8.52	15.81	3.98	46.64	47.57
San Bernardo	64,192	9.32	17.77	4.21	45.24	48.68
San Joaquín	27,142	9.24	17.95	4.24	45.84	46.70
San Miguel	22,427	11.47	18.17	4.26	37.15	42.69
San Ramón	25,379	8.26	17.02	4.13	49.92	49.94
Santiago	71,481	12.23	15.75	3.97	32.45	39.63
Vitacura	21,870	14.74	9.45	3.07	20.86	26.11
AMGS	1.485,950	10.45	19.62	4.43	42.39	46.97

Fuente: Procesamiento especial Censos de 2002 y de 1992.

Cuadro 3 – AMGS: evolución del índice de disimilitud para los segmentaciones socioeconómicas de los jefes de hogar, 1982, 1992 y 2002

Año	Empleadores con educación universitaria	Asalariados con educación básica o menos
1982	57%	25%
1992	49%	23%
2002	47%	23%

Fuente: Cálculos de los autores basados en procesamiento especial de las bases de microdatos censales.

que se concluía del Cuadro 1, pero ahora mediante un índice sintético que es el más usado para medir segregación, como es el índice de disimilitud de Duncan.⁸ Considerando como unidad territorial a las comunas las entidades relevantes para la modalidad “a gran escala” de la SRS el índice de disimilitud de la elite llega al 47% en 2002, lo que significa que habría que redistribuir a casi la mitad de este grupo por las comunas pobres del AMGS para lograr una representación de la elite en cada comuna equivalente a su peso en el AMGS.⁹ El dato más importante del Cuadro 2 es, sin embargo que la segregación tendió a reducirse para la elite, en particular entre 1982 y 1992. Esta tendencia ya había sido detectada en trabajos previos usando indicadores más simples (Arriagada y Rodríguez, 2004; Rodríguez, 2001). En esos trabajos se mostraba, además, que la tendencia descendente de la SRS persistía cuando la escala del análisis se desagregaba (SRS entre distritos y zonas censales e incluso entre manzanas).

¿Porqué se produce esta trayectoria, probablemente sorprendente para muchos? Como se explicó anteriormente hay al menos tres posibles fuentes. Examinémoslas por separado.

Tendencia de la SRS y selectividad migratoria

La migración intrametropolitana es intensa en el AMGS. Entre 1977 y 1982, 473.596 calificaron como “migrantes intrametropolitanos”,¹⁰ cifra que subió a 795.589 en el quinquenio 1987-1992 y que llegó a 779.642 en el quinquenio 1997-2002 (Cuadro 3). La cúspide alcanzada en el quinquenio 1987-1992 puede tener algo de espurio porque un conjunto no menor de “migrantes intrametropolitanos” parece deberse a cambios en los límites comunales y no a desplazamientos entre comunas. (Rodríguez, 2004, Cuadro 28). De cualquier manera, se trata de volúmenes significativos, que sugieren un impacto potencial elevado de la migración intrametropolitana sobre la configuración, la distribución espacial de la población y la SRS del AMGS.

Las matrices de migración intercomunal permiten tener un cuadro completo de los flujos intrametropolitanos; estas pueden construirse a partir de las matrices de migración intercomunal nacionales disponibles en la base de datos MIALC (<http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>). Ahora bien, dado que el AMGS tiene 34 comunas, el análisis

de la matriz en su totalidad resulta complejo y difícil de presentar. Por lo mismo, parece más conveniente encontrar cuadros o medidas resúmenes que sinteticen información y permitan responder las preguntas centrales de esta investigación. En los cuadros siguientes se hace eso, primero con la migración neta y el crecimiento demográfico por comuna (Cuadro 3) y luego con la selectividad migratoria según educación, esta última básicamente con el censo de 2002, porque capta la selectividad más reciente (1997-2002) y tiene menos riesgo de registrar "migrantes espurios" que el censo de 1992.

Del Cuadro 3 se concluye que hay una alta volatilidad de los saldos migratorios de las comunas a través del tiempo. Esto último no tiene nada de extraño por cuanto es sabido que en las ciudades se agotan los espacios urbanizables, hay procesos relativamente repentinos de cambio de uso del suelo y hay normativas que pueden modificar el atractivo de una zona (comuna) en un lapso corto de tiempo. No obstante lo anterior, las cifras del período 1987-1992 son anormalmente elevadas en términos relativos y esto se debe, en parte, a la existencia de "migrantes espurios". Si se examinan algunas comunas "históricas" como Conchalí (y concomitantemente sus comunas vecinas "nuevas" de Recoleta, Independencia y Huechuraba), San Miguel (y concomitantemente su comuna vecina "nueva" de Pedro Aguirre Cerda), La Cisterna (y concomitantemente sus comunas vecinas "nuevas" de El Bosque y Lo Espejo) y Las Condes (y concomitantemente sus comunas vecinas "nuevas" de Lo Barnechea y Vitacura) se advierte claramente que en el

quinquenio 1987-1992 las cuatro comunas "históricas" tienen saldos migratorios negativos muy abultados (52.702, 46.199, 56.471, 20.569, respectivamente) mientras que sus comunas vecinas nuevas registran saldos migratorios positivos también enormes (Recoleta: 20.335, Independencia: 8.621, Huechuraba: 7.099; Pedro Aguirre Cerda: 17.042; El Bosque: 29.038, Lo Espejo 11.367; Lo Barnechea: 12.043 y Vitacura: 12.869).¹¹ Pues bien, tales resultados son en parte ficticios ya que no se trata de migración sino de una "declaración impropia". Lo anterior se debe a que durante el período de referencia (1987-1992) se crearon las comunas nuevas como subdivisiones de las históricas y un grupo no menor de la población parece haber declarado según la división municipal vigente en 1987 y no la vigente en 1992. A modo de ejemplo, muchas personas residentes en la comuna de El Bosque en 1992 declararon haber residido en La Cisterna en 1987; así aparecen como migrantes pero en realidad no cambiaron de residencia en el período, pues solo vivían dentro de los límites de la antigua comuna de La Cisterna que corresponden a zonas de la comuna de El Bosque en 1992. Esta confusión, que parece no haber sido advertida en algunos estudios sobre el tema (Herrera y Valenzuela, 2003; Ortiz, 2000) tiene varios efectos cuantitativos y cualitativos sobre los flujos de migración intrametropolitana que limitan el uso de esta información. Los datos del período 1997-2002 no tienen el problema del quinquenio 1987-1992. Y, de hecho, los resultados que se obtienen son mucho más consistentes. Los casos que llaman la atención son los de Pudahuel y Las Condes

ya que tienen tasas de crecimiento demográfico sobre el promedio del AMGS y no registran inmigración intrametropolitana neta. Sin embargo, esto puede deberse al efecto de la migración extrametropolitana, incluyendo la internacional) o a la diferencia de período (1992-2002 para el crecimiento y 1997-2002 para la migración).

Ahora bien, el panorama que presentan el Cuadro 4 y el Mapa 5 sigue teniendo una conclusión válida: las comunas centrales tienden a ser de emigración neta y crecimiento negativo de su población mientras que las periféricas son de inmigración neta y crecimiento demográfico acelerado. Además, hay comportamientos estilizados que despejan algunas dudas. Por ejemplo, la rápida expansión de la población de las comunas del anillo más periférico (Maipú, Puente Alto, Quilicura y Lo Barnechea; ver Mapa 5) es concomitante con una elevada inmigración neta intrametropolitana; vale decir es la llegada de personas desde otras comunas del AMGS la que empuja el crecimiento demográfico del anillo más periférico. Como contrapartida, el descenso de la población en varias comunas del anillo más interior de la ciudad (Santiago, Quinta Normal, Providencia, San Miguel) es concomitante con emigración intrametropolitana neta. Esta última se debe al agotamiento de los terrenos (aun cuando, la edificación en altura puede contrarrestar este factor), los precios de las viviendas y el cambio de uso del suelo (de residencial a comercial); en todo caso la pérdida de población de las áreas centrales de las ciudades es un fenómeno frecuente (Montgomery y otros, 2004; Ortiz y Morales 2002). Por último, el proceso

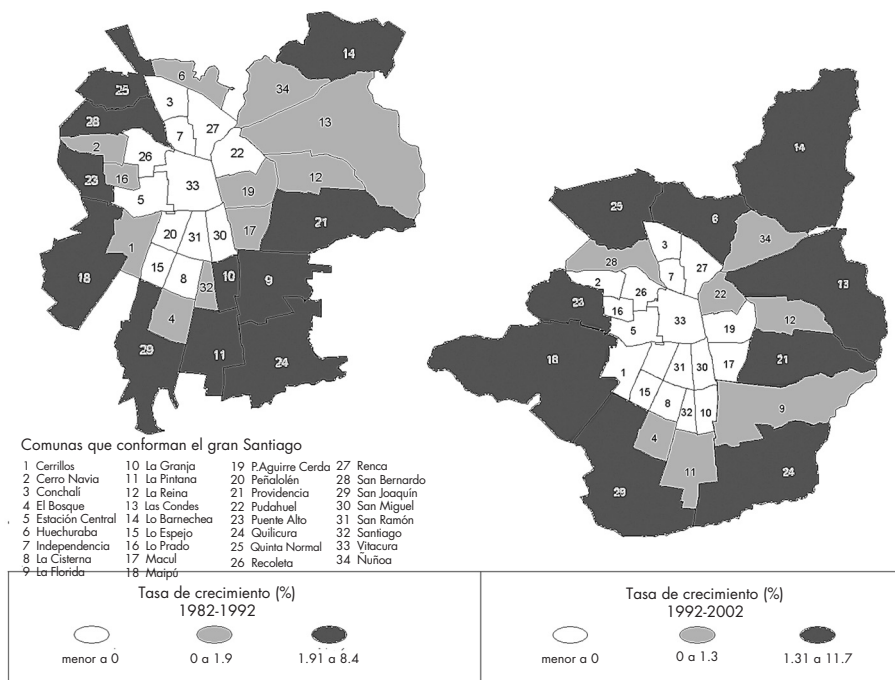
de agotamiento del espacio urbanizable y de cambio del uso del suelo se extiende a comunas del anillo intermedio del AMGS (La Florida, El Bosque, Lo Espejo, Lo Prado), lo que se verifica en emigración neta y crecimiento demográfico bajo o negativo durante la década de 1990, muy diferente a su perfil durante los años ochenta. Aun así, cabe insistir en que estos procesos no son irreversibles y existe la posibilidad de que comunas del anillo más interno puedan recuperar atractivo migratorio como resultado de políticas urbanas específicas o decisiones de los agentes inmobiliarios. Precisamente eso se ha tratado de hacer desde fines de los años ochenta en el caso de la comuna de Santiago con planes de renovación urbana y repoblamiento. Aunque los datos gruesos del censo son desalentadores, pues tal como se aprecia en el Cuadro 3 se intensificó la pérdida de población en la década de 1990, los datos más finos de la migración intrametropolitana no lo son tanto, pues es evidente que la erosión demográfica experimentada entre 1992 y 2002 no puede explicarse por un saldo negativo de 6.311 personas, pérdida que, por lo demás, es mucho menor a la experimentada en los decenio previos. Si a lo anterior se le añade una vigorosa expansión inmobiliaria la cantidad de viviendas particulares en la comuna de Santiago aumentó un 21% entre 1992 y 2002, crecimiento que fue impulsado básicamente por la construcción de edificios de departamentos; cabe dejar constancia, eso sí, que al considerar solo las viviendas particulares ocupadas el aumento fue de el 7% en el período de referencia (procesamiento especiales de microdatos censales) entonces el futuro demográfico

de la comuna de Santiago se presenta con un horizonte mucho más incierto que los que sugieren las cifras generales de evolución demográfica.

Luego de haber acreditado la importancia cuantitativa de la migración intrametropolitana, cabe internarse en la selectividad de la migración, que es el atributo crucial para la tendencia de la SRS. Prácticamente no hay antecedentes empíricos sobre esta selectividad en el AMGS (y en general en las áreas metropolitanas de la región) porque históricamente ha sido complicado procesar el censo con el detalle y la desagregación necesaria. Pero los avances tecnológicos de los últimos años han permitido superar estas dificultades y, de hecho, el programa computacional Redatam

ha permitido procesar los módulos censales de migración con una versatilidad y profundidad imposibles hasta hace unos pocos años. Justamente estos procesamientos son los que permiten responder la pregunta sobre el efecto de la selectividad migratoria en la SRS. Cabe subrayar que entre los investigadores y la opinión pública predomina ampliamente la imagen de flujos intrametropolitanos con una selectividad que favoreció la "reducción de la escala de la SRS" (Sabatini y Wormald, 2004; Cáceres y Sabatini, 2004; Fischer y otros, 2003) durante los años 90, aunque hay visiones alternativas (Ortiz y Morales, 2002). En general, hay consenso en que durante los años setenta y ochenta las denominadas "cirugías urbanas" en particular la erradicación

Mapa 5 – AMGS: tasa de crecimiento demográfico intercensal por comuna (terciles)



Fuente: Celade, 2005, Boletín Demográfico n. 75

Cuadro 4 – Comunas del AMGS: inmigrantes, emigrantes y migración neta intrametropolitana, 1977-1982; 1987-1992 y 1997-2002 y tasa de crecimiento total 1982-1992 y 1992-2002

Comuna de residencia habitual	1997-2002				1987-1992				1977-1982				Población			Tasa de crecimiento 1992-2002
	Emigrantes		Migración neta		Emigrantes		Migración neta		Emigrantes		Migración neta		1992	2002	Tasa de crecimiento 1982-1992	
	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	1982	1992	2002	Tasa de crecimiento 1982-1992	
Cerrillos	10.458	9.286	1.172	12.942	3.915	9.027	8.391	1.273	7.118	67.013	72.649	71.906	0.8	-0.1		
Cerro Navia	11.865	21.371	-9.506	15.405	17.086	-1.681	9.251	2.55	8.996	137.777	155.735	148.312	1.2	-0.5		
Conchalí	12.406	24.047	-11.641	10.495	63.197	-52.702	14.640	30.974	-16.334	157.884	132.919	133.256	-0.3	-1.4		
El Bosque	16.948	24.287	-7.339	32.807	29.038	3.769	17.764	5.15	17.249	143.717	172.854	175.594	1.8	0.2		
Estación Central	10.219	8.674	-1.545	17.652	27.853	-10.201	10.329	1.374	8.955	147.918	140.896	130.394	-0.5	-0.8		
Huechuraba	10.219	8.674	-1.545	17.652	27.853	-10.201	10.329	1.374	8.955	147.918	140.896	130.394	-0.5	-0.8		
Independencia	8.392	14.868	-6.476	13.509	5.248	8.261	9.009	1.457	8.6724	77.794	65.479	74.070	0.8	1.9		
La Cisterna	11.150	18.974	-7.824	10.854	67.325	-56.471	12.302	25.820	-13.518	95.863	94.712	85.118	-0.1	-1.1		
La Florida	43.086	57.591	-14.505	69.742	38.675	31.067	49.219	13.061	36.158	191.883	328.767	365.563	5.4	1.1		
La Granja	13.101	22.759	-9.658	22.747	26.820	-4.073	18.140	18.813	-6.73	109.168	133.285	132.520	2.0	-0.1		
La Pintana	19.152	23.116	-3.964	46.301	11.845	34.456	9.516	2.10	9.306	73.932	169.640	190.085	8.3	1.1		
La Reina	17.860	19.358	-1.498	16.353	18.715	-2.362	14.671	12.688	1.983	80.452	92.410	96.762	1.4	0.5		
Las Condes	39.652	41.513	-1.861	30.434	51.003	-20.569	26.507	34.223	-7.716	175.735	208.063	249.893	1.7	1.8		
La Barnechea	13.552	7.004	6.548	13.371	1.328	12.043	1.735	2.49	1.486	24.258	46.279	72.496	6.5	4.5		
Lo Espejo	8.228	16.192	-7.964	16.842	5.475	11.367	9.837	1.373	8.464	124.462	120.075	112.800	-0.4	-0.6		
Lo Prado	11.889	19.170	-7.281	12.741	15.383	-2.642	11.493	2.37	11.256	103.575	110.933	104.316	0.7	-0.6		
Macul	16.056	22.339	-6.283	23.013	18.958	4.055	15.303	7.49	14.554	113.100	120.708	112.535	0.7	-0.7		
Maipú	80.361	35.785	44.576	69.636	24.155	45.481	22.355	17.488	4.867	114.117	252.500	464.882	7.9	6.1		
Nuñoa	30.577	35.881	-5.304	27.046	47.691	-20.645	22.969	46.655	-23.686	168.919	172.575	163.511	0.2	-0.5		
Pedro Aguirre Cerda	9.949	15.851	-5.902	19.469	2.427	17.042	9.979	4.28	9.551	145.207	130.441	114.560	-1.1	-1.3		
Peñalolén	26.486	25.919	0.567	20.381	20.449	-68	14.053	1.104	12.949	37.298	179.781	216.060	2.7	1.8		
Providencia	27.361	28.679	-1.318	19.616	31.459	-11.843	24.431	22.295	-10.049	115.449	111.182	120.874	-0.4	0.8		
Pudahuel	24.466	24.612	-0.146	23.652	19.518	4.134	9.518	19.567	-10.049	97.578	133.393	192.258	3.1	3.7		
Puente Alto	99.161	30.155	69.006	70.995	13.554	57.641	9.461	9.455	6	110.153	254.127	492.603	8.4	6.6		
Quilicura	40.261	6.587	33.674	10.098	2.766	7.332	3.530	6.555	-3.025	20.229	38.902	125.999	6.5	11.7		
Quinta Normal	11.184	20.279	-9.095	11.145	26.492	-15.347	12.282	25.545	-13.263	128.989	116.349	104.012	-1.0	-1.1		
Recoleta	13.197	24.556	-11.359	27.183	6.848	20.335	12.524	2.192	10.332	164.292	164.767	148.220	0.0	-1.1		
Renca	13.299	17.591	-4.292	12.778	18.817	-6.039	12.937	10.802	2.135	93.928	128.972	133.518	3.2	0.3		
San Bernardo	34.481	19.363	15.118	18.324	25.646	-3.492	11.465	13.734	-2.269	117.187	179.398	241.138	4.3	3.0		
San Joaquín	10.557	18.593	-8.036	18.327	15.302	3.025	11.099	6.13	8.266	123.904	114.017	97.625	-0.8	-1.6		
San Miguel	12.733	18.077	-5.344	10.787	56.986	-46.199	10.944	52.047	-41.103	88.764	82.869	78.872	-0.7	-0.5		
San Ramón	9.101	16.941	-7.840	10.723	14.608	-3.885	9.594	2.95	9.299	99.410	100.817	94.906	0.1	-0.6		
Santiago	41.525	47.836	-6.311	28.715	82.523	-53.808	26.700	98.062	-71.362	232.667	230.977	200.792	-0.1	-1.4		
Vicaría	14.731	17.467	-2.736	19.503	6.634	12.869	7.878	3.299	4.579	72.003	79.375	81.499	1.0	0.3		
AMGS	779.642	779.642	0	795.589	0	0	473.596	473.596	0	3.919.903	4.729.118	5.392.428	1.9	1.3		

Fuente: base de datos MIALC <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Ffintera/>

de población pobre desde el sector oriente hacia la periferia del AMGS tendían a intensificar la SRS aunque su efecto era compensado parcialmente por la redistribución de población de estrato medio hacia comunas de expansión urbana (como La Florida y Maipú) y de población de estrato alto hacia la comuna de Lo Barnechea (que, en todo caso, está en el hábitat histórico de la elite). En el decenio de 1990 los traslados intrametropolitanos se hicieron más complejos y amplios, destacando una mudanza original dentro de la elite, que comenzó a salir de su enclave tradicional (Cáceres y Sabatini, 2004; Arriagada y Rodríguez, 2004; Ortiz y Morales 2002).

Una parte de esta corriente de salida de la elite se dirigió hacia zonas más bien rurales con conexión vial de buena calidad reciente con el AMGS. Este último proceso, conocido como "rururbanización" (Rodríguez y González, 2004; Rodríguez, 2002; Armijo, 2000), se grafica en el aumento de la emigración desde el AMGS hacia otras comunas de la Región Metropolitana: 21 mil en 1977-1982; 29 mil en 1987-1992 y 58 mil en 1997-2002 con un aumento del nivel educativo de este flujo de 8.5 años a 11.5 años (Rodríguez, 2004, Cuadro 28). Este nuevo frente de poblamiento ha tendido a ampliar el área de influencia de Santiago, que ya estaba extendiéndose como resultado de las mejoras viales y de transporte. En efecto, la población de las comunas donde se concentran los asentamientos rururbanos, en su mayoría constituidos por urbanizaciones de lujo, condominios cerrados y parcelas de agrado, depende totalmente de la ciudad, lo que se expresa en que un 30% o más de su población debe viajar diariamente a la ciu-

dad para trabajar, estudiar o hacer compras. Por cierto, la localización de esta población tiene consecuencias en el largo plazo, porque tiende a ser un factor dinamizador del mercado inmobiliario y un factor de presión para la extensión de servicios y red vial. Así, este comportamiento migratorio emergente de la elite, que tuvo como antecedente la apertura de conexiones viales y la virtual saturación de su hábitat histórico, ha pasado a ser una nueva y poderosa fuerza en la configuración de la ciudad (Figueroa, 2005; Guajardo, 2005; Arriagada y Rodríguez, 2004; Cáceres y Sabatini, 2004; Herrera y Valenzuela, 2003).

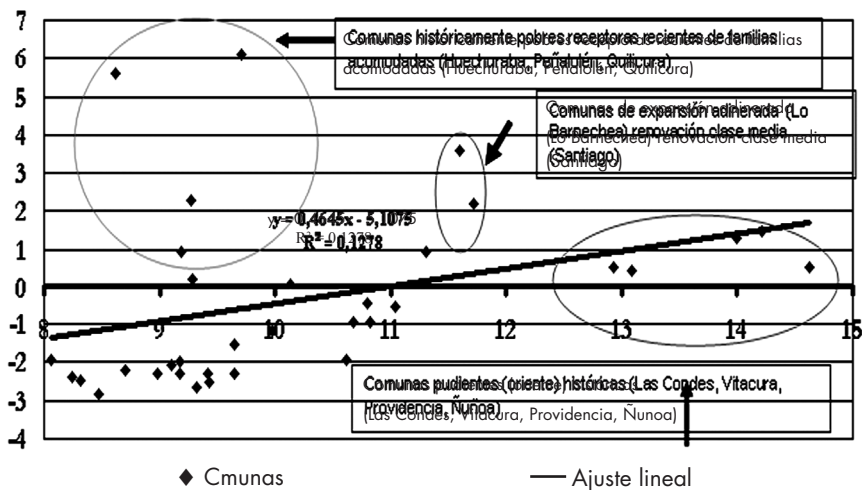
Ahora bien, la rururbanización afecta indirectamente a la SRS del AMGS, puesto que las comunas receptoras de los flujos están fuera del AMGS. Por lo mismo, las hipótesis de la reducción de la escala de la SRS descansa en los flujos intrametropolitanos, en particular el desplazamiento de familias de la elite hacia comunas más bien pobres, como Huechuraba, Peñalolén y Quilicura. Como ya se ha explicado, varios especialistas sostienen que el "derrame de la elite" provocado por estos desplazamientos implicó un abatimiento de las distancias físicas entre grupos sociales en una ciudad altamente segregada como Santiago (Cáceres y Sabatini, 2004). Sin embargo, un análisis de todos los flujos migratorios intrametropolitanos sugiere que estos han tendido a amplificar las brechas socioeconómicas entre comunas ricas y pobres.

El Gráfico 2 resume los resultados de un procedimiento desarrollado para estimar el impacto de la migración sobre el capital educativo de las comunas de origen y destino, controlando la selectividad etaria de

la migración.¹² Aunque se hace patente el fenómeno de “derrame de la elite” con las comunas del extremo superior izquierdo (Huechuraba, Quilicura y Peñalolén), las que tenían bajo nivel educativo en 1997 pero que ganaron educación a causa de la migración intrametropolitana entre 1997 y 2002, la medida que sintetiza la relación global la correlación simple entre nivel educativo de la comuna en 1997 y cambio del mismo por efecto de la migración es positiva, lo significa que, en promedio, las comunas más educadas son las que más ganan con la migración intrametropolitana. Así, el traslado de familias de la elite desde el oriente de la capital hacia otras comunas, no es suficiente para contrarrestar el efecto dominante de la migración intrametropolitana, que es la pérdida de recursos calificados en las comunas más pobres

y la captura de los migrantes con mayor educación por las comunas más acomodadas. Esto ya había sido hallado en un estudio previo (Ortiz y Morales, 2002) pero cuyos resultados no llegaban a una medida resumen como se hace en este trabajo. En la misma línea van los hallazgos de Herrera y Valenzuela (2003) que muestran que es más probable un traslado ascendente (es decir hacia una comuna con mayor nivel socioeconómico que la de origen) que uno descendente. Se consolida así la interrogante sobre porqué si el efecto neto de la migración intrametropolitana sobre la SRS es a aumentarla, en la práctica esta disminuye. Emerge, así, el desafío de hallar en los otros dos determinantes próximos de la SRS (o en algún factor diferente) la causa de SRS descendente que encuentran los análisis empíricos.

Gráfico 2 – AMGS: Promedio de años de estudio de los jefes de hogar residentes en 1997 en la comuna y ganancia de escolaridad por migración intrametropolitana entre 1997-2002



Fuente: Estimaciones del autor basadas en procesamientos especiales de los microdatos censales.

Tendencia de la SRS y cambio estructural

¿Cómo puede ocurrir, entonces, que la migración acentúe la segregación pero que esta disminuya en los indicadores agregados?. La respuesta puede estar en los otros determinantes próximos de la evolución de la SRS, es decir, el crecimiento vegetativo diferencial y el cambio educativo estructural. El primero es difícil de calcular, pues requiere estimaciones del crecimiento natural por grupos socioeconómicos; además, no es evidente que ofrezca una respuesta al dilema planteado, pues no hay razones para un crecimiento natural diferenciado dentro de la elite según esta resida dentro o fuera de su nicho histórico. En cambio, el segundo es fácil de medir en términos netos y sí puede ofrecer una respuesta ya que es sabido que aumentar la escolaridad de una zona es difícil cuando esta ya es muy alta. Y eso es justamente lo que muestra el Cuadro 5. En negrita se presenta la escolaridad media de los jefes de hogar en 1992 y 2002 y su cambio relativo en dicho período en las comunas del "barrio alto" de Santiago. En todas ellas el aumento de la escolaridad fue inferior al promedio del AMGS, verificándose un incremento casi nulo en Vitacura. Usando un indicador más general, la correlación lineal simple entre la escolaridad media comunal de los jefes de hogar y su aumento entre 1992 y 2002, se obtiene un coeficiente de -0.56, es decir a mayor educación en 1992 menor incremento entre 1992 y 2002. Entonces, tiene fundamento concluir que la atenuación de la SRS que revelan los índices

sintéticos cuando se usa la variable educativa para segmentar los grupos socioeconómicos se debe a un fenómeno de "cambio estructural". Sea por el recambio generacional y/o la ampliación transversal de las oportunidades educativas, hay un incremento promedio de la educación mayor en las comunas con niveles educativos iniciales más bajos. Así las cosas, la SRS medida a través de la variable escolaridad tal como la capta el censo pudiera estar siendo subestimada y su tendencia en los últimos años pudiera estar sesgada a la baja. Por cierto, estos hallazgos alertan sobre la necesidad de matizar las conclusiones a la que han llegado las investigaciones empíricas sobre la SRS en Santiago y la conveniencia de usar indicadores socioeconómicos alternativos a la educación para el análisis.

Tendencia de la SRS y la variable ingresos

La tendencia a la convergencia de años de escolaridad entre comunas, que es la que provoca una reducción de la SRS a dicha escala, es consistente con la masificación de la educación y el creciente número de años de escolaridad necesario para estar relativamente a salvo de la pobreza. Claro está que tal convergencia está lejos de significar igualdad, porque incluso entre las generaciones jóvenes se aprecian inequidades significativas en la cantidad de años de estudio acumulados, en particular por las disparidades en las oportunidades de acceder a la educación superior y realizar estudios de postgrado. Y aunque se observase una igualdad en materia de años de escolaridad alcanzados, en

Cuadro 5 – AMGS: Evolución de la cantidad de jefes de hogar y de su promedio de escolaridad entre 1992 y 2002, según comunas

Comuna	1992		2002		Porcentaje de cambio de la escolaridad media entre 1992 y 2002
	Jefes de hogar	Escolaridad media	Jefes de hogar	Escolaridad media	
Cerrillos	17,909	8.621	19,521	9.470	9.9
Cerro Navia	37,888	7.083	38,719	8.062	13.8
Conchali	37,730	8.095	35,663	9.026	11.5
El Bosque	41,928	8.118	45,155	8.977	10.6
Estación Central	36,055	8.782	35,508	9.927	13.0
Huechuraba	14,498	7.243	18,447	9.172	26.6
Independencia	21,026	9.483	19,072	10.461	10.3
La Cisterna	24,287	9.387	23,770	10.598	12.9
La Florida	82,335	9.727	99,016	10.761	10.6
La Granja	32,872	7.883	34,422	8.782	11.4
La Pintana	39,794	7.261	47,294	7.885	8.6
La Reina	22,734	12.370	25,828	13.171	6.5
Las Condes	52,563	13.548	74,599	14.259	5.2
Lo Barnechea	10,539	10.482	16,406	12.138	15.8
Lo Espejo	28,705	7.230	28,550	8.120	12.3
Lo Prado	28,132	8.262	29,003	9.126	10.5
Macul	30,749	9.875	31,828	10.764	9.0
Maipú	64,140	9.906	125,787	10.980	10.8
Ñuñoa	46,678	11.965	52,884	13.091	9.4
Pedro Aguirre Cerda	32,867	8.022	30,461	8.944	11.5
Peñalolén	44,520	7.884	56,738	9.519	20.7
Providencia	34,936	13.575	45,233	14.525	7.0
Pudahuel	33,907	7.755	51,056	9.290	19.8
Puente Alto	63,030	9.149	130,698	10.126	10.7
Quilicura	9,825	8.474	33,785	10.321	21.8
Quinta Normal	31,065	8.385	29,334	9.524	13.6
Recoleta	41,791	8.344	39,987	9.244	10.8
Renca	31,029	7.630	34,695	8.525	11.7
San Bernardo	44,872	8.191	64,192	9.317	13.7
San Joaquín	29,127	8.345	27,142	9.242	10.7
San Miguel	21,143	9.713	22,427	11.471	18.1
San Ramón	24,807	7.367	25,379	8.263	12.2
Santiago	64,453	10.480	71,481	12.228	16.7
Vitacura	18,142	14.591	21,870	14.738	1.0
AMGS	1,196,076	9.284	1,485,950	10.450	12.6

Cuadro 6 – AMG: Evolución del ingreso promedio de los hogares entre 1998 y 2003, según comunas

Comuna	1998	2003	Cambio 1998-2003
Cerrillos	466118	554480	19.0
Cerro Navia	285588	407591	42.7
Conchali	372285	439915	18.2
El Bosque	340300	438809	28.9
Estación Central	393653	561763	42.7
Huechuraba	409921	601781	46.8
Independencia	525985	587409	11.7
La Cisterna	539634	650503	20.5
La Florida	596004	592487	-0.6
La Granja	360665	348713	-3.3
La Pintana	273570	327764	19.8
La Reina	1647343	1705259	3.5
Las Condes	1670648	2229416	33.4
Lo Barnechea	2737663	2890783	5.6
Lo Espejo	283921	352477	24.1
Lo Prado	481774	483459	0.3
Macul	566984	803828	41.8
Maipú	474296	522525	10.2
Ñuñoa	1173710	1060489	-9.6
Pedro Aguirre Cerda	371193	439433	18.4
Peñalolén	452134	517603	14.5
Providencia	1621318	1631606	0.6
Pudahuel	372508	466256	25.2
Puente Alto	373961	553800	48.1
Quilicura	373036	492049	31.9
Quinta Normal	384983	490859	27.5
Recoleta	373933	427241	14.3
Renca	334601	420894	25.8
San Bernardo	356054	458973	28.9
San Joaquín	415053	421898	1.6
San Miguel	615043	908893	47.8
San Ramón	327489	359645	9.8
Santiago	597050	725258	21.5
Vitacura	2478102	3272183	32.0

Fuente: www.mideplan.cl

Chile está ampliamente acreditado que la reducción de las brechas en materia de años de escolaridad no se acompañan forzosamente con menores disparidades en materia de calidad de la enseñanza, como lo revela la persistente desigualdad en los logros educativos en las pruebas SIMCE. Si las anteriores prevenciones obligan a ser muy cautos al usar la educación como atributo para describir las tendencias de la SRS, cuando se examinan de manera somera las tendencias de otros atributos socioeconómicos, el llamado a la cautela se refuerza. Esto es particularmente evidente cuando se opera con el ingreso, ya que el Cuadro 6 sugiere que a diferencia de lo observado con la educación, las comunas con altos ingresos pueden registrar significativos aumentos y aquellas con bajo ingreso pueden reducirlo más aun. Con todo, la correlación entre el ingreso medio en 1998 y el cambio en el ingreso medio entre 1998 y 2003 vuelve a ser negativa aunque con una intensidad mucho menor que en el caso de la educación (-0.21). Si bien lo anterior sugiere que también podría haberse reducido la SRS por ingresos entre comunas de hecho, el coeficiente de variación del promedio comunal de ingresos se reduce de 90% a 88% entre 1998 y 2003, las limitaciones muestrales de las encuestas impiden una conclusión definitiva al respecto.

En síntesis, y en diálogo directo con las hipótesis específicas de la investigación, los cálculos efectuados en este trabajo permiten concluir que efectivamente ha ocurrido un "derrame de la elite", hacia comunas externas a su hábitat histórico y que aquello a beneficiado a tales comunas amen de haber incrementado su "mezcla social". Sin embargo,

contra lo que suponen la mayor parte de los investigadores, el efecto neto de la migración intrametropolitana no ha sido "reductor de la SRS" sino que por el contrario ha tendido a incrementarla. El atractivo que ejercen las comunas del sector oriente de la capital para una fracción importante de las familias en proceso de ascenso social más que compensa la emigración de familias jóvenes desde el oriente hacia otras comunas de la Región Metropolitana en busca de un espacio más cómodo para la crianza y de una alternativa de inversión a largo plazo. En cambio la pérdida de recursos humanos calificados que experimentan las comunas pobres del anillo interior e intermedio del AMGS no es compensada por fuerza alguna ya que tales comunas no han logrado devenir atractivas para familias de estrato alto residentes en la zona oriente. Con todo no pueden descartarse excepciones a futuro como lo demuestran los procesos de recuperación urbana y social de comunas como Ñuñoa y San Miguel. En definitiva, si bien la década de 1990 sugiere que es posible que el mercado incentive la mezcla social en algunas partes de la ciudad, su acción ha tendido, en términos netos a acentuar la SRS. De no mediar políticas públicas específicas o procesos naturales de agotamiento del hábitat histórico de la elite, la SRS difícilmente será abatida mediante el expediente de decisiones libres de cambio de residencia dentro del AMGS.

SRS y movilidad diaria

Las encuestas de origen-destino (irregulares y escasamente explotadas para análisis social en Chile) han hallado algunas regularidades

relevantes en materia de desplazamientos diarios en el AMGS y en otras ciudades de la región: amplio predominio del transporte público entre los sectores populares lo que contrasta con el uso del automóvil privado por parte de los estratos más acomodados; persistente atractivo de la zona céntrica como lugar de trabajo; y enorme gasto de tiempo y dinero por desplazamientos laborales o educacionales diarios para los segmentos pobres de la población (Figuroa 2005; Montgomery y otros, 2004; Dureau y otros, 2002; Gilbert, 1996). No obstante estos resultados, a la fecha no hay antecedentes de estudios que hayan usado estas encuestas para examinar las relaciones entre la SRS y la movilidad diaria dentro de la ciudad.

Los censos se han convertido en una fuente adicional de datos sobre movilidad porque varios de ellos (Brasil, México, Nicaragua y Chile) en la ronda de 2000 incluyeron una consulta específica al respecto (Sobrinho, 2003; Duhau, 2003). Y la gran ventaja que presentan respecto de las encuestas es que sus resultados no están afectados a problemas de representatividad. Con todo, por la manera como se hace la pregunta no es posible trazar un cuadro absolutamente detallado de los desplazamientos. Si bien se puede llegar hasta la manzana de origen, solo es posible identificar hasta la comuna de destino.¹³ Pese a esta limitación, la elevada escala de la SRS en el AMGS hace que los flujos intercomunales intrametropolitanos de movilidad diaria sean sugerentes de patrones socialmente diferenciados. Este análisis es importante porque si bien la SRS se relaciona con la ubicación de las personas en la ciudad, también se

relaciona con su movilidad cotidiana dentro de la ciudad. Altos niveles de SRS pueden ser compensados por una rutina de desplazamientos diarios que rompe físicamente las barreras geográficas socioeconómicas, más aun si entraña, aunque sea por obligación, la interacción con personas de otros grupos socioeconómicos. Por el contrario, una rutina de desplazamientos cotidianos circunscritos exclusivamente al entorno donde las personas residen tendería, en principio, a agudizar la SRS (Hotl-Jensen, 2002), sobre todo si el área de estudio es altamente segregada.

Usando la consulta ya mencionada sobre traslados cotidianos para trabajar o estudiar para construir dos matrices una para desplazamientos para trabajar y otra para traslados para estudiar de movimientos diarios entre comunas del AMGS, es posible llegar a un conjunto de conclusiones sobre la relación entre la SRS y esta movilidad (Cuadro 7):

(a) en general, la comuna que concentra la mayor cantidad de desplazamientos para trabajar es la propia comuna de residencia. Si bien esto da cuenta de una relación entre la localización residencial y la laboral, las cifras más detalladas permiten concluir que salvo casos excepcionales la mayor parte de los trabajadores debe trasladarse diariamente a otra comuna para laborar. Y de acuerdo al perfil socioeconómico de las comunas es sistemático que aquellas donde reside la elite tienen mayor índice de "retención laboral" de su población. Se atisba, así, una primera relación entre SRS y movilidad cotidiana ya que los residentes en comunas acomodadas tienen menos necesidad de salir de ella para trabajar.

(b) los residentes en comunas pobres presentan patrones de movilidad para trabajar a larga distancia, es decir, desplazamientos hacia comunas lejanas, lo que entraña costos financieros y de tiempo. Estos resultados no hacen más que ratificar los patrones de movilidad hallados por las encuestas de hogares y que dejan de manifiesto las externalidades negativas del crecimiento periférico inorgánico y desregulado de las ciudades de la región. Mientras tal modalidad de expansión pareciera tener menos efecto sobre las familias de altos ingresos y cuando los tiene porque deben recorrer grandes distancias para ir a trabajar se amortiguan por la disponibilidad de auto privado y, crecientemente, rutas expeditas (aunque pagadas) sus secuelas se dejan sentir sobre los más pobres que en general acceden a un sistema público de transporte mediocre y de costos crecientes (Figueroa, 2005)

(c) los patrones de movilidad a grandes distancias que registra la población de las comunas de la periferia pobre del AMGS, hallazgo que coincide con el patrón encontrado en Ciudad de México (Duahu, 2003, p. 187) se explican en gran medida por dos factores. En primer lugar está la gran escala de la SRS ya que como se ha destacado las comunas acomodadas están aglutinadas y distantes de las comunas pobres. Y en segundo lugar está la dinámica territorial de la generación de empleo en el AMGS, pues una parte significativa de los mismos se concentra en el "centro" (comuna de Santiago) o en el "barrio alto de la capital". En el

caso de estos últimos, se trata de empleos en actividades de servicios (sobre todo comerciales y personales) determinados por la concentración del poder adquisitivo en el cono oriente de la capital. Aunque este desplazamiento genera un espacio físico de encuentro entre los grupos socioeconómicos, tal encuentro es eminentemente asimétrico ya que son los pobres los que llegan al ámbito donde residen los ricos y con el propósito de atenderlos. Así, es difícil que estos contactos físicos y/o laborales sean integradores.

(d) extendiendo el hallazgo del punto (a) sobre la "capacidad de retención laboral de las comunas del barrio alto de Santiago" al considerar las cuatro principales comunas de destino se verifica que una fracción muy significativa de los ocupados del sector oriente de la capital (cerca del 80%) No deben salir del mismo para trabajar. Es probable que este "encapsulamiento social del estrato alto" abone a la reproducción de la desigualdad social mediante tres mecanismos: el primero es el distanciamiento de la realidad de los pobres que pasa a ser vista solo como espectáculo mediático lejano; el segundo es la interacción con los pobres en condiciones de asimetría (como empleados) lo que dificulta entenderlos como iguales; y la tercera es la clausura de contactos, códigos y confianzas a los límites rígidos de la elite del barrio alto, siendo este encierro simbólico y personal relevante para la construcción de la biografía y de las trayectorias laborales y sociales en general.

Cuadro 7 – AMGS, comunas seleccionadas de diferentes niveles socioeconómicos: índice de concentración de los desplazamientos diarios para trabajar e identificación de las cuatro comunas que reciben las mayores cantidad de desplazamientos (en orden decreciente)

Comuna de residencia habitual	Índice de concentración*	4 comunas más frecuentes como destino para trabajar (en orden decreciente; porcentaje solo para la primera comuna)
Santiago	71	Santiago (52%), Providencia, Las Condes, Ñuñoa
Cerro Navia	52	Cerro Navia (20%), Santiago, Las Condes, Providencia
La Pintana	46	La Pintana (18%), Santiago, Las Condes, Providencia
Las Condes	78	Las Condes (41%), Santiago, Providencia, Vitacura
Maipú	60	Maipú (26%), Santiago, Providencia, Las Condes
San Miguel	65	San Miguel (27%), Santiago, Providencia, Las Condes
Vitacura	79	Vitacura (37%), Santiago, Las Condes, Providencia

Fuente: Estimaciones del autor basadas en procesamientos especiales de los microdatos censales.

* Medido como la proporción de todos los movimientos que capturan las cuatro comunas más frecuentes como destino para trabajar.

Cierre y desafíos

El AMGS sigue registrando vigorosos cambios en su configuración. A diferencia del pasado, estos se deben principalmente a procesos de migración intrametropolitanos que empujan los límites de la ciudad y promueven la suburbanización, en un marco de persistente diferenciación social del territorio metropolitano. En un primer examen, más bien visual, el AMGS se presta para la calificación de ciudad "dual", sobre todo por la localización del grueso de la elite en el cono oriente. Sin embargo, los análisis empíricos sugieren que la SRS no ha aumentado en los últimos 20 años. Esta trayectoria de la SRS no se ha debido a una migración de población pobre hacia los barrios de la elite, por el contrario estos últimos han tendido a expulsar casi totalmente a los bolsones de población pobre que tenían. Esto ha llevado a que las

comunas y los distritos censales del oriente de la capital, con la excepción de la comuna de Lo Barnechea, tengan una heterogeneidad interna educativa significativamente menor que el promedio metropolitano. Y contra lo planteado por varios especialistas tampoco se ha debido al traslado de familias de la elite hacia zonas periféricas históricamente pobres. Si bien este traslado efectivamente ha ocurrido y ha incidido de manera significativa en la mezcla social de las comunas que han recibido tales flujos, el efecto neto de la migración intrametropolitana ha sido el de agudizar la SRS. Al respecto, es posible identificar tres grandes grupos de comunas dentro del AMGS: las acomodadas del oriente que incrementan su nivel educativo con la migración intrametropolita; las pobres que han recibido el derrame de la elite, que claramente aumentan su nivel educativo con las mudanzas dentro de la ciudad; y el resto que tiende

a reducir su nivel educativo con los traslados, complicando más aún su difícil situación. Respecto de estas últimas, la consolidación de un grupo mayoritario de comunas pobres que pierde recursos humanos por migración, simboliza la trampa de pobreza que genera una descentralización-municipalización en un área metropolitana con tan grandes contrastes entre comunas. La acción de fondos redistributivos así como la selectividad territorial de los programas sociales centrales son claves para contrarrestar los impresionantes desequilibrios de recursos entre los municipios ricos y los pobres.

El descenso de la SRS que detectan los análisis empíricos se debe al cambio estructural que se ha producido en materia de atributos socioeconómico en Chile y que ha significado un estrechamiento de las desigualdades sociales y de sus expresiones territoriales en varios aspectos, tales como los años de escolaridad y el acceso a los servicios básicos. Y precisamente la convergencia dentro de la ciudad en estos atributos es la que causa la reducción de la SRS ya que normalmente la condición socioeconómica se mide mediante estos atributos. Es probable que usando como indicadores socioeconómicos otros atributos más finos y que no han mostrado reducción de desigualdad social (como los ingresos o la calidad de la educación) la tendencia de la SRS sea distinta. Lamentablemente, no hay fuentes de información apropiadas para calcular estos indicadores. Cualquiera sea el caso, la concentración de la riqueza en el cono oriente

de la capital y la evidencia de que tal ámbito se mantiene como imán para las familias de clase media ascendente, constituye un motivo de preocupación por las implicaciones que tiene para el ejercicio de la ciudadanía, la reproducción de la pobreza, la gobernabilidad metropolitana y las finanzas locales.

Finalmente, los desplazamientos diarios para trabajar reflejan con claridad los efectos de la marcada y alta escala de la SRS y pueden tener efectos significativos para la calidad de vida de los pobres, la reproducción de las desigualdades y la constitución de ciudadanía. Mientras buena parte de la población que reside en comunas periféricas pobres debe trasladarse diariamente a la comuna central o a las del cono oriente, la mayoría de la elite trabaja en su hábitat histórico. La elite se encapsula y se aleja de la realidad del resto de la población y cuando se relaciona con ella lo hace básicamente en su propio hábitat y en condición de superioridad, lo que dificulta construir relaciones sociales simétricas.

En suma, aunque el derrame de la elite iniciado en el decenio de 1990 y la aparición de subcentros en comunas periféricas pueden contrarrestar la alta SRS y la localización de los empleos en el cono oriente, la experiencia de los años noventa sugiere que el "barrio alto" ha mostrado una enorme capacidad de renovación y extensión así como un gran atractivo para inversiones comerciales e inmobiliarias. Por lo mismo, no hay signos de que la mera dinámica del mercado conduzca a un acercamiento físico creciente entre rico y pobres.

Jorge Rodríguez Vignoli

Sociólogo (Universidad de Chile), Postgrado de Población y Políticas de Desarrollo (Celade,) y estudios de Doctorado en Historia Económica y Social (Universidad de Santiago de Chile). Asistente de Investigación en el Área de Población y Desarrollo del Celade/División de Población de la CEPAL. Ha dictado cursos y ofrecido charlas en varias Universidades de América Latina. Entre sus temas de investigación reciente están la migración interna, la segregación urbana, la fecundidad adolescente y el uso de los microdatos censales para análisis sectoriales

jorge.rodriguez@cepal.org

Notas

- (1) Documento presentado al IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Bahía Blanca, Argentina, 16 de mayo de 2006 al 19 de mayo de 2006. Grupo temático 4: Globalización y expansión metropolitana.
- (2) Para más detalles ver: Arriagada y Rodríguez, 2004; Herrera y Valenzuela, 2004; Cáceres y Sabatini, 2004; Rodríguez y Winchester, 2001; Sabatini y otros; De Mattos, 1999; Ducci, 1998.
- (3) La interpretación más extendida sobre la “difusión de la elite” la atribuye a la escasez de suelo en el “barrio alto” y la subsecuente necesidad de anexas zonas aledañas. Como lecturas alternativa se propone que la fuerza matriz del proceso es la búsqueda de plusvalías inmobiliarias, tanto por parte de inversores y empresarios de la construcción (casi con seguridad, integrantes de la elite) como de familias (también de la elite) que compran pensando en el largo plazo (Cáceres y Sabatini, 2004).
- (4) “[en los Estados Unidos] The poverty rate for metropolitan areas was 12.3 percent in 1998, but those living inside central cities had a poverty rate (18.5 percent) more than twice that of those living in the suburbs (8.7 percent (www.census.gov/Press-Release/www/1999/cb99-188.html)).
- (5) Hábitat que, por lo demás está localizado mayoritariamente en la periferia, lo que refuerza la tesis de Hiernaux y Lindón (2004) de que más que “la periferia” existen “las periferias”.
- (6) La distinción entre determinantes próximos y determinantes subyacentes está consolidada en demografía. Los primeros son los factores que directamente inciden en la variable estudiada mientras que los segundos determinan a los primeros y suelen ser los relevantes en materia de política. Los determinantes subyacentes en el caso de la SRS están dados por los precios del suelo; las normativas urbanas; las políticas públicas de vivienda, transporte, educación, equipamiento e integración urbanas; la tolerancia a la diversidad socioeconómica; la relación territorial entre trabajo-escuela-residencia, las disparidades de recursos y de gestión entre municipios, etc.
- (7) Para más detalles respecto de este indicador ver Aroca, 2000.

- (8) Para más detalles respecto del algoritmo e interpretación del índice de Duncan pueden revisarse: Feitosa y otros, 2004; Rodríguez, 2001; Massey, White y Phua, 1996, así como la página web del Bureau de Censos de los Estados Unidos especializada en el tema (www.census.gov/hhes/www/housing/housing_patterns/app_b.html).
- (9) Para el análisis de la segregación racial en las ciudades de los Estados Unidos se estipula que "Generally, dissimilarity measures above 60% are thought to represent hypersegregation" (<http://mimh200.-mimh.edu/PieDb/04476.pdf>).
- (10) Es decir, personas de 5 años y más en el censo de 1982 que residían en abril de 1977 en alguna comuna del AMGS y que en el censo de 1982 residían en otra comuna del AMGS.
- (11) El carácter espurio de estas cifras se evidencian cuando se cotejan con las tasas de crecimiento demográfico intercensal que aparecen en el mismo Cuadro 3 (que se calculan considerando los mismos límites comunales). Aunque, como se discutirá más adelante, las relaciones entre migración intrametropolitana y crecimiento demográfico comunal son complejas y tienen mediaciones que impiden conclusiones directas de su mero cotejo, hay varios casos que resultan decisivos. Recoleta y Pedro Aguirre Cerda son ilustrativos ya que ambas comunas tienen entre 1987 y 1992 una inmigración intrametropolitana neta cuantiosa y, sin embargo, pierden población entre 1982 y 1992. más aún, en la base de datos MIALC (www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/xls/Ch92E5Mb.xls) se aprecia que en el intercambio con todas las comunas del país, ambas tienen un saldo migratorio positivo y cuantioso, lo que fortalece la idea de que estas cifras son incompatibles con su crecimiento demográfico negativo entre 1982 y 1992.
- (12) Para más detalles sobre el procedimiento ver Rodríguez, 2006, 2005 (Redatam Informa) y 2004 (Serie Población y Desarrollo, n. 50).
- (13) Lo anterior porque la pregunta estandarizada que se ha efectuado refiere a la comuna (municipio) en que trabajan o estudian las personas (trabajadores y estudiantes) y no al lugar específico en que trabajan o estudian.

Referências

- ARMIJO, G. (2000). *La urbanización del campo metropolitano de Santiago: crisis y desaparición del hábitat rural*. Disponible em: www.uchile.cl/facultades/arquitectura/urbanismo/revurbanismo/n3/armijo/armijo.html.
- AROCA, P. (2000). *Econometría espacial: una herramienta para el análisis de la economía regional*. Documento presentado al V Encuentro de la red de economía social. Panamá, del 5 al 7 de septiembre. Disponible em: decon.edu.uy/network/pdfs/aroca.pdf.
- ARRIAGADA, C. y RODRÍGUEZ, J. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, Santiago, v. XXX, n. 89, pp. 5-24.
- _____ (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago, CEPAL (Serie Población y Desarrollo n. 47, LC/L.1997-P).

- BAHR, J. y RIESCO, R. (1981). Estructura urbana de las metrópolis latinoamericanas. El caso de la ciudad de Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, n. 8. Santiago, Instituto de Geografía/Pontificia Universidad Católica de Chile-Alfabetas Impresores.
- BARROS, C. (1999). De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova, Revista Electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, n. 45 (51). Barcelona, España. (versión electrónica en www.ub.es/geocrit/sn-45-52.htm).
- CÁCERES, G. y SABATINI, F. (editores). (2004). *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- DE MATTOS, C. A. (2002). Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual?. *EURE*, Santiago, v. 28, n. 85, pp. 51-70.
- _____ (2001). Metropolicización y suburbanización. *EURE*, Santiago, v. 27, n. 80, pp. 5-8.
- _____ (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *EURE*, Santiago, v. 25, n. 76, pp. 29-56.
- DE RAMÓN, A. (2000). *Santiago de Chile*. Santiago, Sudamericana.
- DUCCI, M. E. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?. *EURE*, Santiago, v. 24, n. 72, pp. 85-94.
- DUHAU, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de Población*, Toluca, n. 36, pp. 161-210.
- DUREAU, F. y otros (coordinadores). (2002). *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*. Bogotá, Alfaomega, IRD.
- FEITOSA, F.; CAMÂRA, G.; MONTEIRO, A.; KOSCHITZKI, T. y SILVA, M. (2004). *Spatial measurement of residential segregation*. Disponible em: <http://www.geoinfo.info/geoinfo2004/papers/6297.pdf>.
- FIGUEROA, O. (2005). Transporte urbano y globalización. Políticas y efectos en América Latina. *EURE*, Santiago, v. XXXI, n. 94, pp. 41-53.
- FISCHER, K.; JAGER, J. y PARNREITER, C. (2003). Transformación económica, políticas y producción de la segregación social en Chile y México. *Scripta Nova*. Universidad de Barcelona, v. VII, n. 146. Disponible em: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(127\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(127).htm)
- GILBERT, A. (1996). *The mega-city in Latin America*. Tokyo, United Nations University.
- HERRERA, S. y VALENZUELA, E. (2003). Movilidad residencial y movilidad social. *Cuadernos Bicentenario*, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- HIERNAUX, D. y LINDON, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, Toluca, n. 42, pp. 101-123.
- HOLT-JENSEN, A. (2002). *The 'Dual City Theory' and Deprivation in European Cities*. Disponible em: <http://www.nhh.no/geo/NEHOM/publications/AESOP%20Volos%20paper.pdf>.
- KAZTMAN, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, Santiago, n. 75, pp. 171-189.

- KAZTMAN, R. y RETAMOSO, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, Santiago, n. 85, pp. 131-148.
- KAZTMAN, R. y WORMALD, G. (editores) (2002). *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo, Sofilco.
- LOMBARDI, M. y VEIGA, D. (editores) (1989). *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- MASSEY, D.; WHITE, M. y PHUA, V. (1996). The dimensions of segregation revisited. *Sociological Methods & Research*, v. 24, n. 2, pp. 172-206.
- MONTGOMERY, M.; STREN, R.; COHEN, B. y REED, H. (2004). *Cities transformed: demographic change and its implications in the developing world*. Londres, Earthscan.
- ORTIZ, J. (2000). *Migraciones intra urbanas y nuevas periferias en el Gran Santiago: efectos en la composición de la geografía social de la ciudad*. Proyecto Fondecyt n. 1000761.
- ORTIZ, J. y MORALES, S. (2002). Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. *EURE*. Santiago, v. 28, n.85, pp. 171-185.
- RODRÍGUEZ, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n. 50, LC/L.2059-P.
- _____ (2002), *Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*. Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n. 32, LC/L.1831-P.
- _____ (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, n. 16, LC/L.1576-P.
- _____ (1993). *La población del Gran Santiago: Tendencias, perspectivas y consecuencias*, Santiago. CEPAL, Serie A, CELADE n. 283 LC/DEM/R.200.
- RODRÍGUEZ, J. y GONZÁLEZ, D. (2004). *Tendencias recientes de la migración interna en Chile: recuperación regional selectiva, desconcentración metropolitana y rururbanización*. Documento presentado al Congreso de la Asociación Latino Americana de Población (ALAP), Caxambú, 18-20 de septiembre.
- RODRÍGUEZ, A. y WINCHESTER, L. (2001). Metropolitización, globalización, desigualdad. *EURE*. Santiago, v. XXVII, n. 80, pp. 121-139.
- SABATINI, F. y WORMALD, G. (2004). *Santiago de Chile bajo la Nueva Economía, 1980-2000: Crecimiento, Modernización, y Oportunidades de Integración Social*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, The Center for Migration and Development, Working Paper Series, Princeton University, CMD Working Paper, n. 04-04a.2.
- SABATINI, F.; CÁCERES, G. y CERDA, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, Santiago, v. 27, n. 82, pp. 21-42.
- SARAVÍ, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, Santiago, n. 83, pp. 33-48.
- SASSEN, S. (1991). *The global city*. Princeton, Princeton University Press.

- SCHTEINGART, M. y TORRES, H. (1973). Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos. *Desarrollo Económico*, v. 12, n. 48, pp. 725-760.
- SOBRINO, J. (2003). Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada. *Estudios demográficos y urbanos*, México, El Colegio de México, n. 54, v. 18.
- TORRES, H. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE*, v. 27, n. 80, pp. 33-56.
- WESSEL, T. (2000). Social polarisation and socioeconomic segregation in a Welfare State: the case of Oslo. *Urban Studies*, v. 30, n. 11, pp. 1947-1967.
- WILSON, J. (1987). *The truly disadvantaged*. Chicago, University of Chicago Press.

Recebido em Fev/2007
Aprovado em abr/2007